

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.597

25 de junio de 1991

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 597a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 25 de junio de 1991, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. Stephen J. LEDOGAR

(Estados Unidos
de América)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 597a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Al comenzar la Presidencia de los Estados Unidos de América, quisiera hacer una breve declaración introductoria.

Distinguidos representantes, aunque mi acceso a este cargo se debe únicamente a accidentes de tiempo y de alfabeto, constituye con todo un gran honor para mí, como jefe de la delegación de los Estados Unidos, asumir la Presidencia de esta Conferencia. Estoy muy consciente de la importancia de esta misión y de sus dificultades. Consagraré todo el tiempo y el esfuerzo que sean necesarios para llevar a cabo las funciones de este cargo, y haré todo lo posible por mantener una clara separación entre estas funciones y mis responsabilidades nacionales.

Antes de seguir adelante, aprovecho la oportunidad para rendir un homenaje a todas las distinguidas personas que me han precedido en la Presidencia este año. Cada una de estas personas ha impartido una dirección diligente y eficaz a la labor de este órgano. Como la delegación del Reino Unido comienza nuevamente su circuito de seis años alrededor de este cuadrángulo, quisiera en particular felicitar y agradecer en nombre de mi delegación a nuestra colega la Embajadora Solesby del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por su labor sobresaliente como Presidenta de la Conferencia durante las cuatro últimas semanas. Todos hemos apreciado la manera inteligente e imparcial en que se desempeñó así como sus enormes esfuerzos por hacer avanzar nuestros trabajos, esfuerzos que ha calificado modestamente como ligeros ajustes al piloto automático. Le estamos profundamente agradecidos por todo lo que logró realizar.

Se me ha señalado que paso a ocupar este cargo en un momento fácil del ciclo. Los comités de la Conferencia están establecidos y funcionando con toda la fluidez posible. También se están celebrando regularmente deliberaciones oficiosas sobre los temas 2 y 3 de la agenda. Aun así, la redacción de informes sólo comenzará después de que transmita el mando al Embajador Arteaga el 11 de agosto.

No obstante, quizá podamos realizar algo durante mi mandato. Respecto de la cuestión de la ampliación de la composición de la Conferencia, he invitado al Embajador Kamal del Pakistán, que ha accedido gentilmente, a colaborar conmigo en la celebración de consultas privadas con distintos miembros y grupos en el marco de las consultas del Presidente de la Conferencia, en que todos están representados. Haremos especial hincapié en tratar de concebir una fórmula para la ampliación dentro del marco orgánico identificado por los anteriores Presidentes de la Conferencia este año.

No soy partidario de que al asumir este cargo los Presidentes de la Conferencia formulen largas declaraciones introductorias. Me limitaré, pues, a decir unas pocas palabras personales en esta ocasión.

La Conferencia de Desarme está integrada por un grupo de Estados de todo el mundo cuyos representantes se reúnen para examinar cuestiones y negociar acuerdos. Es el único foro de negociaciones en que, sobre la base de la igualdad de expresión, dicho grupo de Estados, cualesquiera sean su potencial militar, su poderío económico o sus dimensiones geográficas, se reúne para

(El Presidente)

resolver los apremiantes problemas de seguridad de nuestra época. Cada uno de los Estados puede hacer una contribución considerable a los esfuerzos encaminados a la limitación de armamentos y el desarme. Procuramos servir a los objetivos de la paz y la seguridad internacionales. Lo hacemos en un mundo que por ventura se ha visto libre de la agonía de un conflicto mundial durante casi medio siglo. Sin embargo, en este período nuestro planeta ha presenciado la continuación del sufrimiento, la destrucción y la muerte en numerosos conflictos violentos de nivel regional y nacional, lo que es ya bastante desgracia. Es muy importante, por tanto, que la Conferencia aborde las cuestiones urgentes de su agenda. Como lo han recordado muchos oradores que me han precedido, lo más urgente es la prohibición total de las armas químicas.

Ya saben ustedes que al comienzo de este período de sesiones los Estados Unidos expusieron algunos elementos nuevos del enfoque que desea asumir en la persecución del objetivo de una prohibición de las armas químicas. En este proceso hemos abandonado dos posiciones importantes que fueran mantenidas por los Estados Unidos durante mucho tiempo y que la mayoría de ustedes consideraban obstáculos para el avance. No tratamos de negociar este desistimiento; el Presidente Bush retiró incondicionalmente esas posiciones. Su propósito era reforzar las posibilidades de concluir pronta y efectivamente una convención sobre las armas químicas. En las semanas transcurridas desde entonces he advertido un nuevo espíritu de optimismo y desafío en este órgano. Es cierto que tenemos una gran tarea por delante, pero con la voluntad necesaria alcanzaremos el objetivo trazado. La convención sobre las armas químicas será concluida en 1992 y procederemos a la destrucción de estas armas terribles que amenazan a toda la humanidad.

Creo que podemos contribuir a hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Prosigamos, pues, nuestra labor con un nuevo espíritu, dispuestos a escuchar y a aprender unos de otros, consagrados a nada menos que el logro de nuestros objetivos.

Por último, quisiera saludar al Secretario General de la Conferencia y Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador Miljan Komatina, al Embajador Vicente Berasategui, Secretario General Adjunto de la Conferencia y a los miembros de la Mesa del Presidente. Desde ya les agradezco la asistencia invalorable que sé que nos han de brindar. Así concluye mi declaración.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de España y el Canadá. Tiene la palabra el representante de España, Embajador Pérez Villanueva.

Sr. PEREZ VILLANUEVA (España): Es para mí un honor relamente y un placer reencontrar al Embajador Ledogar como Presidente en esta Conferencia tras haber podido comprobar personalmente sus dotes profesionales y su habilidad negociadora en Viena, hace algún tiempo, coincidiendo con él en el marco de las entonces incipientes conversaciones en materia de desarme convencional, que más tarde como todos ustedes saben, cristalizarían en el acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

Permítame, pues, al inicio de mi intervención felicitarle y presentarle los mejores deseos de mi delegación al inicio de su período al frente del puesto de gran importancia que le corresponde desempeñar, en un momento particularmente interesante e intenso de actividad en la vida de la Conferencia de Desarme. Estoy seguro de que, bajo su Presidencia, bajo su impulso y dirección, continuando en la línea de sus inmediatos e ilustres predecesores, la Embajadora Solesby y el Embajador Batsanov, este foro conseguirá progresos notables en las múltiples cuestiones pendientes de solución en cada uno de los Comités, y especialmente en el dedicado a las armas químicas.

He seguido con gran atención, señor Presidente, sus muy interesantes declaraciones en el acto de apertura de su Presidencia, y sus propósitos al iniciar esta andadura y me parecen los más adecuados para encarar el problema de la ampliación de la Conferencia a los que me referiré más adelante. Gracias por consiguiente por ello a usted y al Embajador Kamal.

Hablábamos hace un momento particularmente interesante dentro de la Conferencia de Desarme y en el contexto internacional en que nos movemos.

En nuestros días, en efecto, se están produciendo acontecimientos y mutaciones en la escena internacional, en general esperanzadores y en todo caso de enorme interés.

El pasado 29 de mayo el Presidente de los Estados Unidos hizo públicas una serie de propuestas destinadas a controlar la diseminación de las armas nucleares, bacteriológicas y químicas en el Oriente Medio, propuestas presentadas por usted mismo ante esta sala, señor Presidente. La iniciativa pretende frenar la proliferación de misiles y la desestabilizadora carrera de armamentos convencionales en aquella zona del mundo.

España se felicita por esta iniciativa estadounidense, mediante la cual se podría intentar adecuar los arsenales militares a las reales necesidades defensivas de los Estados en una zona particularmente sensible.

Más recientemente, el Presidente de Francia proponía igualmente un plan global de control de armamentos, al propio tiempo que anunciaba la decisión de principio de su país de adherirse al Tratado de no proliferación.

España celebra esta última decisión, que contribuirá sin duda a reforzar el régimen de no proliferación nuclear y que con toda seguridad constituirá un ejemplo a seguir para otros países que aún permanecen al margen.

Las medidas propuestas por Francia por otra parte y presentadas ante esta Conferencia por el Embajador Errera recientemente coinciden muy sustancialmente con la posición española, especialmente en lo que se refiere a la filosofía que las inspira (necesidad de promover la estabilidad regional y mundial a través del control de armamentos y la no proliferación) y a los instrumentos que sugiere (universalización del Tratado de no proliferación y del Régimen de control de la tecnología de misiles, aceleración de la negociación química en Ginebra, etc.).

(Sr. Pérez Villanueva, España)

España considera que tanto la iniciativa de su país, señor Presidente, como la de Francia, son particularmente oportunas en un momento en que la crisis del Golfo ha puesto de manifiesto de manera dramática las consecuencias de una acumulación excesiva de armas en una región especialmente inestable.

En lo que se refiere estrictamente a las expectativas en que se mueve la Conferencia de Desarme, hemos de saludar con especial satisfacción la iniciativa presentada recientemente también por usted, señor Presidente, en nombre del Presidente Bush, modificando muy sustancialmente la posición de los Estados Unidos frente a algunos obstáculos que subsistían en el Comité sobre las armas químicas. Bienvenida sea esta modificación de la posición negociadora de su país, que sin duda impulsará de manera notable el proceso negociador de la convención.

La coyuntura a corto y medio plazo de nuestra Conferencia de Desarme convierte, por otra parte, ya en urgente una tarea de reflexión sobre su inmediato futuro, tarea que ya ha sido objeto de atención por parte de algunas delegaciones en este plenario y a la cual mi delegación quisiera sumarse desde hoy, contribuyendo así a aprovechar el impulso dado a este foro por la previsible conclusión dentro de los próximos doce meses de una convención que suprimirá toda una cateoría de armas.

Ese éxito, que sin duda se producirá, debería abrir el camino hacia un mejor y mayor aprovechamiento de los recursos de esta Conferencia y de la institución en sí, como único foro negociador de la comunidad internacional en materia de desarme.

Los temas para una posible actualización de nuestra agenda no faltan y sería, en concreto, posiblemente de utilidad para esta asamblea aprovechar la experiencia que algunos países participantes en ella como miembros de pleno derecho o sinmples observadores, hemos acumulado, en materia por ejemplo, de medidas de seguridad y confianza o desarme regional.

El futuro, a pesar de recientes y feroces crisis bélicas, es esperanzador y a nuestro juicio se dan las circunstancias necesarias para que la comunidad internacional inicie un camino seguro hacia una mejor convivencia y hacia la sustitución del enfrentamiento por la cooperación.

En ese contexto favorable, no me cabe duda que, entre todos, seremos capaces de definir un futuro que utilice nuestra Conferencia de Desarme de manera plenamente provechosa para todos.

En todo momento y en la medida de nuestras posibilidades podrá usted, señor Presidente, contar con el apoyo y la colaboración de mi delegación.

Desde hace algunos años, los países participantes, bien como miembros de pleno derecho o bien como observadores en la Conferencia de Desarme de Ginebra, vienen realizando simulacros de lo que el día de mañana la convención sobre las armas químicas establecerá como norma en materia de los distintos tipos de inspección que probablemente creará. La realización por consiguiente de inspecciones de prueba se ha convertido en una saludable tradición particularmente intensa en los últimos años.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

El objetivo de esas inspecciones nacionales de prueba es múltiple y se centra como regla general en contrastar la factibilidad de las disposiciones relativas a la inspección previstas en el texto de trabajo de la convención y a la vez en determinar el grado de preparación y de toma de conciencia tanto de las administraciones públicas como de las industrias químicas privadas y de las fuerzas armadas, ante la futura y próxima puesta en práctica de la convención sobre la prohibición total de fabricación, desarrollo, empleo y almacenamiento de armas químicas, y sobre su destrucción.

España, en un deseo coherente con la política en la materia de su Gobierno, de contribuir activamente a la consecución de una convención eficaz y verificable, ha llevado a cabo una inspección nacional de prueba, en forma de inspección ordinaria, cuyos resultados figuran en el informe que hoy me cabe la satisfacción de presentar ante esta Conferencia con la signatura CD/1082.

La realización de la inspección nacional de prueba tenía para España una doble vertiente: de forma inmediata había de constituir una aportación directa de mi país a las negociaciones en curso en Ginebra, y como objetivo indirecto y no menos importante había de poner en marcha un mecanismo que sensibilizase al sector público y al privado en España ante las consecuencias que para ambos supondrá sin duda la entrada en vigor de la convención.

La práctica de la inspección estuvo precedida de contactos sistemáticos entre el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Federación de Industrias Químicas Españolas y algunas empresas particularmente significativas en el panorama de la industria química española. Se trataba en aquella primera etapa de actualizar la información del sector químico español y al mismo tiempo sentar las bases de lo que el día de mañana habrá de transformarse en Autoridad Nacional en los términos de la convención.

Estos primeros contactos resultaron de gran utilidad. en primer lugar para identificar las características generales de la empresa que habría de ser seleccionada para llevar a cabo la inspección de prueba y en segundo término, para establecer una relación más fluida entre las administraciones públicas y el sector privado en la materia que nos ocupa.

En sucesivas reuniones se fue diseñando el programa concreto de actuación y se repartieron las tareas entre todos los organismos y expertos implicados directa o indirectamente en la actividad.

Mi país ha obtenido importantes enseñanzas directamente derivadas de la práctica de la inspección, especialmente en lo que se refiere a límites y a las ventajas mismas del sistema de inspección. La inspección in situ es el elemento indispensable para la verificación de una convención sobre las armas químicas. La inspección además es viable en este caso, puesto que según hemos podido comprobar por propia experiencia resulta posible encontrar un camino que respete los intereses de confidencialidad de la empresa, y al mismo tiempo mantenga la eficacia en la tarea de los inspectores. Es por otra parte extremadamente importante la colaboración de la empresa con el grupo de inspectores. Y por último, resulta del mayor interés simultanear la

(Sr. Pérez Villanueva, España)

inspección "de campo" en la propia planta industrial con la inspección de los instrumentos administrativos y comerciales, inspección ésta que resultará, según se desprende de la experiencia de otros muchos países, además de la española, más larga y compleja que la anterior, en la mayoría de los casos.

España, con este ejercicio, ha reafirmado su convicción de que la inspección en sus diversas formas, como derecho y como obligación, es el único elemento que puede garantizar plenamente la seguridad de los países miembros de la futura convención. En este caso España ha experimentado el sistema establecido para inspección ordinaria de una gran factoría química industrial. Es intención, además, de mi Gobierno llevar a cabo también un simulacro de inspección a petición de parte, y a poder ser, si el calendario lo permite, conjuntamente con otro país participante en esta Conferencia.

Y es ésta la intención de mi Gobierno, porque a la vista de la experiencia obtenida en el simulacro de una inspección ordinaria, resalta aún más la importancia de incorporar a nuestra futura convención y sin más límites que los puramente técnicos, la figura de la inspección a petición de parte o por denuncia. Este tipo de inspección, cuyo valor político es insustituible, ha de ser aceptada sin cortapisas, condiciones ni limitaciones preconcebida en el entendido de que es posible equilibrar los intereses legítimos de la empresa, los derechos irrenunciables al secreto en materia de defensa y la finalidad misma de esa inspección, cuyas ventajas merecen un generoso esfuerzo.

Tengo la satisfacción de poder informar a ustedes hoy, a propósito de armas químicas y más concretamente del Protocolo de 1925 sobre prohibición del empleo en guerra de gases asfixiantes, venenosos y otros, que mi Gobierno está procediendo a un estudio detenido sobre la posibilidad de levantar en breve las reservas formuladas por mi país al texto del Protocolo, al que se adhirió en el verano de 1929.

La renuncia al empleo del arma química, se produciría por tanto erga omnes y prescindiría también España, por consiguiente, del derecho a represalias en especies.

Espero poder formular esta declaración de manera formal muy pronto.

El 3 de abril de 1990, en su primera intervención ante esta Conferencia de Desarme a lo largo de toda su historia por cierto, el señor Ministro de Asuntos Exteriores de España se refirió, entre otras cosas, a un aspecto que preocupa particularmente a España de manera especial en este momento de cambios y reestructuración en los esquemas de seguridad en el mundo. Me refiero al tema de la expansión de la Conferencia, sobre el cual el Sr. Fernández Ordóñez decía:

"No cabe duda de que en la actual coyuntura internacional, esta Conferencia de Desarme de Ginebra ha adquirido una importancia y una responsabilidad esenciales como único órgano negociador de desarme multilateral en el sistema de las Naciones Unidas. En este contexto, apoyamos plenamente los esfuerzos de la Conferencia y, por ello, y porque venimos participando desde hace años activamente como observadores, confiamos poder integrarnos cuanto antes plenamente en ella para contribuir más y de manera más eficaz a sus trabajos.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

En los últimos años el proceso de ampliación del número de miembros de pleno derecho de la Conferencia ha permanecido bloqueado. Ello ha impedido el acceso de países que, como España, han demostrado en numerosas ocasiones y siguen demostrando día a día su interés en contribuir de forma constructiva y eficaz al proceso de desarme."

Ya en 1979 se adoptó el principio de que periódicamente la Conferencia debería revisar su composición, tras lo cual en 1982 se alcanza la decisión de ampliar efectivamente la Conferencia de forma limitada.

El sistema de distribución de las cuatro plazas fijadas como número para la ampliación de la Conferencia en 1983, se sustanció en 1986, y desde entonces hasta hoy, en parte por dificultades en la designación de candidatos, y en parte por razones de tipo político quizá menos claras, la Conferencia no sólo permanece en su numerus clausus, sino que incluso ha perdido uno de sus miembros, por razones bien atípicas, justo es reconocerlo.

Esta cronología es harto conocida y con frecuencia en los últimos meses ha sido recordada en esta misma sala como reflejo de una creciente preocupación por una situación que ya se prolonga de manera excesiva.

Sobre ello me permitiré aportar algunas reflexiones.

Los presupuestos sobre los que se creó la Conferencia de Desarme, pasando por sus diversas formas y denominaciones, han cambiado radicalmente. La vocación de este órgano ya no es la de promover, de manera casi exclusivamente bilateral, acuerdos de desarme entre dos bloques militar e ideológicamente irreconciliables, asistidos en esa tarea por un grupo de Estados no adscritos formalmente a ninguno de los dos grupos. Desde 1978 en el documento final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se establece que el entonces denominado Comité de Desarme habría de constituirse en órgano negociador multilateral, cualidad ésta que todos reconocen hoy a la Conferencia de Desarme, sucesora de aquél desde 1984.

Aquel mismo documento, en su párrafo 28, establece para todos los Estados la obligación de contribuir y el derecho de participar en las tareas del desarme y, como consecuencia lógica por consiguiente, el párrafo 120 consagra el principio de la ampliación a intervalos regulares del número de miembros del Comité.

Ya en aquellas fechas, pues, el órgano del cual nuestra Conferencia actual es heredera directa, nacía con pretensiones de universalidad que por el momento están siendo frustradas por el transcurso del tiempo, sin que se aporten soluciones al problema de la ampliación.

Si las circunstancias no son ya las que concurrían en aquel momento, en que se definieron las finalidades y las normas operativas para este órgano negociador en sus orígenes, y no se han cumplido por otra parte las previsiones de ampliación que la Asamblea General dispuso en su día, habremos de concluir que la representatividad que la Conferencia de Desarme ostenta hoy no es la más adecuada ni se ajusta con precisión a un panorama político profundamente distinto del que imperaba al final de los años 1970.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

En una sola frase: a nuestro juicio deben estar todos los que están, pero no están en la Conferencia de Desarme todos los que deben.

Así las cosas y en un bienintencionado intento de superar las dificultades que el bloqueo de la ampliación de la Conferencia de Desarme durante tanto tiempo produce a aquellos Estados que aspiran a ser miembros de pleno derecho, se ha recurrido durante todos estos años a la fórmula que establecían ya los artículos del reglamento del Comité, Nos. 32 al 36, del capítulo IX, y al propio documento final en sus párrafos 120 G y H. Se trata, por supuesto, de la participación en las negociaciones de Estados no miembros que así lo hubiesen solicitado.

En nuestra opinión, es esta fórmula un paliativo, que con ser de evidente utilidad para los Estados observadores, y España la ha venido utilizando durante todo este tiempo gracias a la generosidad de los Estados miembros, no permite evidentemente suplir de forma total la cualidad de miembro de pleno derecho.

Es naturalmente muy útil porque permite aportar puntos de vista, experiencias propias y sugerencias, así como formular comentarios de todo tipo desde, digamos, fuera de la Conferencia sobre los temas que en ella se tratan.

Y es insuficiente la fórmula, porque en el proceso operativo de la Conferencia de Desarme concurren dos importantes factores: por un lado criterios que atañen a la seguridad misma de los Estados, tema al que se refiere casi en exclusiva el trabajo de los Comités, y por otro la regla del consenso para la toma de decisiones, derivada de la igualdad soberana de los participantes.

Aquí, pues, en la Conferencia de Desarme, se tratan temas particularmente arraigados en el concepto de soberanía nacional, sobre los que cualquier transacción es compleja y ha de ser meditada y sopesada cuidadosamente, a partir del pleno conocimiento de la responsabilidad que se asume. Es pues lógico que las decisiones se tomen por consenso, consenso que implica un derecho de veto del cual precisamente carecen los observadores. Y es ésta, a mi juicio, la característica definitoria del estatuto del observador, sin contar la cual, por otra parte, y gracias a la generosa disposición de los países miembros de la Conferencia de Desarme, no es muy distinto en la práctica diaria el modus operandi de observadores y titulares.

Pero en el fondo, por esa carencia del derecho al veto, por ese distinto e importante perfil jurídico del observador, sus aportaciones a la Conferencia sólo pueden ser consideradas propiamente como secundarias, en la medida en que serán tenidas en cuenta o no según la voluntad de los miembros de pleno derecho.

Puesto que el observador no puede por tanto hacer valer sus criterios durante la negociación, en el momento de adherirse al resultado de la misma, sus preocupaciones nacionales, sus particulares criterios legítimos y respetables, sólo podrán ser objeto de reservas al texto al que se adhiere, lo cual y siempre dentro de un supuesto puramente teórico, es negativo en sus efectos ante el propio país firmante y ante la totalidad de la comunidad internacional.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

Este esquema en definitiva conduce en nuestra opinión a la conclusión de que el estatuto del llamado país observador no es suficiente, sobre todo teniendo en cuenta que el objeto de la negociación es tan importante como el que nos ocupa aquí y ahora, en esta Conferencia y en la presente circunstancia histórica.

Se aduce a veces en favor del mantenimiento al menos por el momento del actual statu quo y de la presente composición de la Conferencia de Desarme, el criterio de la eficacia en la negociación mediante un número reducido de miembros de pleno derecho. Una Conferencia abierta a los cuatro vientos, plenamente accesible a todos los componentes de la comunidad internacional, se convertiría pronto en un foro de debate más teórico que práctico, donde la casi infinita multiplicidad de criterios paralizaría el consenso en torno a documentos concretos sobre temas precisos, se ha dicho con frecuencia.

En nuestra opinión la ecuación foro deliberante igual asamblea de participación numerosa; foro negociador, igual organismo de acceso restringido, no es siempre evidente.

En realidad, a nuestro juicio, ese argumento de la eficacia en la negociación mediante el número limitado de participantes, que en términos generales es exacto, se enfrenta aquí a dos matices: uno de carácter teórico y otro de naturaleza práctica.

El primero se refiere a la realidad, que ya mencioné más arriba, de la vocación universal necesaria y comprobada de la Conferencia de Desarme.

El segundo tiene que ver con la simple comprobación de que no todos los países Miembros de las Naciones Unidas, aunque sí alguno notorio que aún no es parte de ellas, han solicitado por ahora su ingreso en la Conferencia de Desarme, ni siquiera su admisión como participantes no miembros de ella. Las cifras al efecto son verdaderamente significativas.

Quizá, por consiguiente, la dificultad que surgiría mediante la ampliación no sea en realidad tan grande, medida en términos de reducción en la eficacia negociadora de una Asamblea que cuenta ya con 39 miembros.

En su discurso ante esta asamblea el año pasado el Ministro de Asuntos Exteriores decía también:

"Estoy convencido de que (un paso en dirección a la ampliación de la Conferencia) dará un impulso esencial a las negociaciones de desarme y servirá para garantizar la adhesión universal a los acuerdos de desarme que se puedan adoptar en el seno de tal Conferencia, problema éste al que, tarde o temprano, tendrá que enfrentarse una Conferencia de Desarme restringida a un número limitado de miembros como ocurre ahora".

Como se desprende de estas líneas, la deseada universalidad en la adhesión a los instrumentos jurídicos que en este ámbito van cobrando forma, es también un tema que provoca reflexión en su relación con la composición de la Conferencia y su acceso a ella.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

Según todos los indicios y tomando como testimonio los deseos manifestados por numerosas delegaciones ante este mismo plenario, y los progresos en la negociación, estamos ya próximos a recoger el fruto de una larga y difícil tarea al concluir una convención sobre las armas químicas, dando así un paso realmente histórico en los recientes procesos de control de armamentos y desarme.

Uno de los componentes esenciales en una convención de esa naturaleza es evidentemente una adhesión lo más amplia posible, que garantice de manera satisfactoria la seguridad de todos y compense los sacrificios consentidos por los firmantes.

Parece por consiguiente en alguna medida contradictorio desear, como es lógico por otra parte, la más amplia adhesión a la convención sobre las armas químicas, y limitar al mismo tiempo el acceso al foro en que se negocia.

España ha manifestado en reiteradas ocasiones su firme voluntad de suscribir la convención sobre las armas químicas tan pronto como esté abierta para la firma, pero lamenta en cierta medida, por otra parte, que esa sea la única actuación plenamente acorde con su calidad de país soberano que mi país pueda llevar a cabo en el previsible futuro inmediato, puesto que como ha quedado dicho, durante el proceso negociador, su participación es limitada.

El hecho de que España no sea aún miembro de la Conferencia de Desarme, a pesar de su reiterado interés a lo largo de los años, no cambia aquella decisión política fundamental respecto a la convención sobre las armas químicas y cualquier otra que se negocie en este ámbito y sea conforme con los intereses de seguridad de España y de sus países amigos y aliados.

Pero subsiste la posibilidad de que esa contradicción a que nos referíamos antes se convierta en grieta profunda en el sistema normativo con que la Conferencia de Desarme pretende dotar a la comunidad internacional y esa grieta, que no será jamás explotada por España, lo será sin duda por aquellos que ya hoy buscan los puntos débiles y los mecanismos para defraudar los objetivos de una futura convención sobre las armas químicas.

Obviamente, si la Conferencia tiene como finalidad negociar los instrumentos jurídicos con destino a la comunidad internacional, no es nada beneficioso para ésta ni para aquélla, retringir el acceso a la institución para algunos miembros de esa misma comunidad, y menos aún mediante el transcurso aparentemente indefinido del tiempo.

España es un país, entre otros no lo niego, cuya permanencia en el "banco" de los simples observadores en esta sala y en esta Conferencia, sólo puede causar cierta sorpresa.

Parte, y parte activa y firme en un entramado sólido de intereses mutuos de todo tipo con países afines en su área geográfica y fuera de ella, desde unas instituciones de gobierno definitivamente asentadas en las convicciones democráticas de todo un pueblo, mi país debería ingresar como miembro de pleno derecho en esta Conferencia de Desarme en un plazo razonable.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

España no es una gran Potencia ni en términos de defensa ni en términos industriales o económicos. Es, sin embargo, un gran país europeo con una posición que le vincula especialmente por historia y proximidad geográfica con Africa y el mundo árabe en particular y por su entramado histórico también y cultural profundo con América.

No parece por tanto fácil explicar a la opinión pública de tal país que su perfil político, social, económico e histórico en el día de hoy no es el adecuado para merecer un puesto entre los países protagonistas del único foro negociador con que cuenta las Naciones Unidas en materia de Desarme.

Mi delegación es consciente de las dificultades que a lo largo de estos últimos años han paralizado la toma de decisiones respecto a la ampliación de la Conferencia de Desarme.

También es consciente de que la situación de cambios profundos y mutaciones en que se encuentra el mundo en la actualidad y especialmente el giro que se ha producido en la tradicional agrupación de países por afinidades políticas, constituye indirectamente una dificultad añadida al ingreso de mi país en esta Conferencia.

Por ello, quisiera hacer una llamada cordial y esperanzada a los 39 miembros actuales de la Conferencia para que encuentren en breve la fórmula que pueda dar satisfacción a las aspiraciones de España. En este sentido, como decía al inicio de mi intervención, son particularmente bienvenidas sus declaraciones de apertura, señor Presidente.

Quisiera además recordar aquí y a los efectos oportunos que mi país, ya el día 1º de julio de 1978 a través de las representaciones permanentes de los distintos países ante las Naciones Unidas en Nueva York, presentó su candidatura al entonces Comité de Desarme, candidatura que fue reiterada formalmente en el debate general de la Asamblea el 23 de julio de 1982, con respecto a la futura Conferencia de Desarme.

Mucho más recientemente este deseo de España era de nuevo formal y explícitamente reiterado en esta misma sala por el Ministro de Asuntos Exteriores en ocasión y fecha ya señaladas.

Así las cosas, hace unas semanas el ilustre representante de Suecia, Embajador Hyltenius, formuló ante este plenario una propuesta para encauzar la posible solución al problema, siempre aplazado, de la ampliación de la Conferencia de Desarme.

Quisiera agradecer al Embajador Hyltenius su interés y esfuerzo y me complace coincidir con él en el esquema básico de su análisis.

No parece en efecto posible seguir manteniendo la fórmula de la ampliación limitada a cuatro miembros, aunque sólo sea por la desaparición de la República Democrática Alemana, que obliga a cubrir un quinto puesto. Ni tampoco continuar en la situación actual hasta tanto se produzca una reordenación definitiva en los Grupos políticos de la Conferencia.

(Sr. Pérez Villanueva, España)

Sobre todo ello y sobre el modus operandi en esta materia en el próximo futuro, es muy probable que se requiera una toma de posición clarificadora y suficientemente profunda por parte de la Asamblea General.

Pero, en todo caso, por las razones expuestas resultará difícil mantener el acuerdo de principio alcanzado en 1983, y habrá que fijar probablemente otra cifra que, entre otras cosas, tome en consideración el hecho de que durante tanto tiempo ninguna ampliación ha resultado posible.

Por otra parte, cubrir la vacante sobrevenida en la Conferencia de Desarme es, podríamos decir, inevitable. Ampliar la Conferencia de Desarme hoy sólo en cuatro miembros correspondería, a nuestro juicio, a mantener vigente un criterio fijado hace ocho largos años como si nada hubiera cambiado en la escena internacional.

Sería, pues, lógico y práctico, además de realista por parte de esta asamblea, empezar a considerar a corto plazo una ampliación considerablemente mayor que la prevista hace ya casi una década.

Ese es el interés y esa es la propuesta de mi delegación, que, en la confianza de que serán tomados en consideración con generosidad, encomiendo hoy a la atención de esta Conferencia de Desarme.

No resisto la tentación de referirme a un hecho curioso y es que, desde el llamado "banco de los observadores" les hablo en una sala que fue dedicada a Francisco de Vitoria, decorada por un pintor español que se llama José María Sert y en cuyas puertas de bronce a su derecha y su izquierda, señor Presidente, figura la inscripción respectivamente de Vázquez de Menchaca y de Suárez. Parece sorprendente que en un próximo futuro no haya una plaza en la mesa de los miembros de esta Conferencia para un país como España. Gracias por su interés y su paciencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de España su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante del Canadá, Embajador Shannon.

Sr. SHANNON (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, me ha complacido su declaración de apertura tanto por su brevedad como por su claridad de propósitos. Refuerza mi confianza en que bajo su firme dirección, tanto para lo que queda de esta parte del período de sesiones como en el período de receso siguiente y al comienzo de la tercera y última fase de nuestra labor de este año, reuniremos la voluntad a que usted se ha referido así como la flexibilidad y el coraje necesarios para hacer avanzar nuestros trabajos particularmente en relación con las armas químicas. Desde luego, hay otros temas importantes que debemos abordar y cuestiones tales como nuestro programa de trabajo para el período posterior al 4 de septiembre; la ampliación de la composición de la Conferencia, y la posibilidad de seguir mejorando la eficacia de nuestros procedimientos.

(Sr. Shannon, Canadá)

Más adelante en esta declaración me referiré a algunos de estos temas, pero quisiera comenzar por ofrecerle todo el apoyo de mi delegación y expresar nuestro agradecimiento a sus predecesores en la Presidencia este año, los Embajadores Solesby, Batsanov, Hyltenius y Rasaputram, por la dirección que nos impartieron durante su mandato. Deseo también dar la bienvenida a los nuevos jefes de delegaciones que han llegado a la Conferencia desde la última vez que intervine en la sesión plenaria. Aprovecho la oportunidad para dirigir unas palabras especiales de felicitación y despedida a nuestro colega Nabil Elaraby. No dudo de que los colegas de nuestra Misión Permanente en Nueva York disfrutarán y se beneficiarán de la colaboración con él tanto como nosotros aquí en Ginebra.

Oportunamente, me referiré a una serie de temas que están relacionados directamente con la labor de la Conferencia de Desarme. Antes de hacerlo, formularé algunas observaciones de carácter más general que guardan relación en particular con el interés acrecentado del Canadá por las cuestiones de la no proliferación.

La limitación de armamentos es una de las esferas en que resultan más pertinentes las lecciones de la reciente guerra en el Golfo Pérsico. La agresión perpetrada contra Kuwait por el Iraq nos ha demostrado a todos claramente los peligros que entraña para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales la acumulación excesiva de armas convencionales. Es más, las amenazas del Iraq de recurrir al empleo de las armas químicas realzaron la necesidad urgente de que la comunidad internacional movilizase la voluntad política con el fin de resolver el problema de la proliferación tanto de las armas de destrucción en masa como de sus sistemas vectores.

En respuesta a estos problemas, el Primer Ministro Mulroney lanzó en febrero una iniciativa destinada a promover la solución de algunas de las cuestiones de seguridad más apremiantes de nuestra época. Esta iniciativa destacaba la necesidad de un impulso político para la pronta consecución de progresos en las diversas negociaciones sobre limitación de armamentos y desarme y otros esfuerzos que ya estaban en curso para abordar las cuestiones de la proliferación. El Primer Ministro también esbozó algunas medidas concretas que promovería el Canadá en los foros apropiados con el fin de fortalecer los regímenes internacionales de no proliferación.

En el plano político, el Canadá está, pues, tomando medidas para asegurar que las cuestiones de la limitación y la proliferación de armamentos se tomen en consideración en todas las reuniones apropiadas de alto nivel en que participa.

La primera de esas reuniones fue la reciente Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, en la que el Canadá patrocinó una resolución titulada "Cooperación para la seguridad en el Hemisferio. Cesación de la proliferación de los instrumentos de guerra y las armas de destrucción en masa". La resolución, que fue copatrocinada por 22 Estados, entre ellos la Argentina, el Brasil, Chile y el Perú, fue aprobada por consenso.

(Sr. Shannon, Canadá)

En la resolución se expresaba un firme apoyo a los esfuerzos internacionales destinados a eliminar todas las formas de proliferación de las armas de destrucción en masa y se exhortaba a todos los miembros de la comunidad internacional a proceder juiciosamente en la transferencia de armas y tecnologías conexas. También se pedía al Consejo Permanente de la OEA que estudiase los problemas que entrañaba para la seguridad internacional la proliferación de los instrumentos de guerra y que examinase la posibilidad de un intercambio de información sobre las políticas nacionales que rigen la transferencia y la adquisición de armas, comprendido el establecimiento de un mecanismo de consulta sobre las situaciones en que aparentemente se diese un proceso de acumulación excesiva de armamentos.

Antes en este mes en la Reunión Ministerial del Consejo del Atlántico Norte, el Canadá, junto con sus aliados de la OTAN, reiteró su consagración al objetivo de lograr cuanto antes progresos en los diversos foros que se ocupan de los problemas de la proliferación.

El Canadá también trabajó activamente en pro de este objetivo en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la CSCE celebrada la semana pasada en Berlín. Los resultados están reflejados en el siguiente párrafo que resume las conclusiones de la reunión: "A la luz de la reciente experiencia en la región del Golfo, los Ministros estiman que es necesario poner freno a la difusión de las armas de destrucción en masa y proceder con moderación y transparencia en la transferencia de armas convencionales y tecnologías de armamentos, particularmente a las regiones sometidas a tensiones. Esta debe ser una prioridad de los gobiernos de la CSCE, y los Ministros han acordado mantener un diálogo sobre estas cuestiones entre los países de la CSCE".

El Canadá está muy interesado en intercambiar opiniones sobre los problemas de la proliferación con los demás miembros del Grupo de los Siete en la próxima reunión en la cumbre de Londres.

Mi Gobierno toma nota con placer del interés generalizado y de las propuestas constructivas que últimamente han presentado otros varios gobiernos con el fin de cumplir las tareas de concertar y aplicar medidas eficaces de limitación de armamentos.

Respaldamos la propuesta del Presidente Bush de que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que son los principales exportadores de armas al Oriente Medio, entablen conversaciones con miras a establecer directrices para la limitación de las transferencias de armas convencionales y de otro tipo a esa región. Aunque la propuesta del Presidente Bush se refiere a una región específica de tensiones crónicas y de alta concentración de armamentos, el Canadá estima que esta iniciativa puede aportar una valiosa experiencia que debería ser de utilidad en un contexto más amplio.

El plan anunciado este mes por el Presidente Mitterrand de Francia es también muy constructivo y muy semejante al planteamiento canadiense en la esfera del control de armamentos y la proliferación de armas.

(Sr. Shannon, Canadá)

El programa de acción que actualmente promueve el Canadá tiene por finalidad consolidar y fortalecer los instrumentos que ya existen o que están siendo objeto de negociaciones. El programa abarca la gama completa de las armas de destrucción en masa así como los armamentos convencionales.

Pese al gran éxito logrado por el Tratado sobre la no proliferación (TNP), la proliferación nuclear sigue siendo un objeto de gran inquietud para el Canadá. A nuestro juicio, el TNP es el mejor instrumento de que dispone actualmente la comunidad internacional para prevenir eficazmente la proliferación horizontal y, por consiguiente, para asegurar la estabilidad del ambiente internacional, cosa que a su vez ha de contribuir a que continúe el proceso de desarme nuclear en los Estados poseedores de armas nucleares. Por lo tanto, el Canadá es partidario de la adhesión universal a este Tratado.

También nos complace mucho que siga aumentando el número de los Estados Partes en el TNP y en particular acogemos con beneplácito la reciente incorporación de Zambia y Tanzania así como el anuncio de Francia de su decisión en principio de adherirse al Tratado. En forma consecuente con la gran importancia que atribuye el Canadá al TNP, apoyamos firmemente la prolongación indefinida del Tratado en 1995.

Estamos persuadidos de que los esfuerzos que realizamos para garantizar la no proliferación horizontal de las armas nucleares deben ir acompañados por esfuerzos continuos de los Estados no poseedores de armas nucleares en el sentido de reducir sus arsenales nucleares.

El Canadá tiene gran interés en que se concluya muy próximamente un tratado START, e insta a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a que complementen ese tratado con negociaciones encaminadas a asegurar otras nuevas reducciones drásticas de sus arsenales nucleares. También quiero manifestarles a usted, señor Presidente, y al Embajador Batsanov nuestro reconocimiento por los informes periódicos que programaron para nosotros sobre la marcha de las negociaciones START, los últimos de los cuales fueron presentados la semana pasada por el Embajador Nazarkin y el Embajador Brooks.

La pronta conclusión de una convención universal, amplia y efectivamente verificable sobre las armas químicas es otro objetivo de primerísima prioridad del Canadá en materia de limitación de armamentos y de desarme. Estimamos que se trata de un objetivo posible y realista y que podremos alcanzarlo entre todos no muy tarde en el año 1992. No escatimaremos ningún esfuerzo por lograr este objetivo.

En la esfera conexas de las armas biológicas y tóxicas ya existe una Convención, que ha evolucionado en el curso de los años con la inclusión de medidas de fomento de la confianza y mejores procedimientos de consulta. El Canadá aguarda con interés la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen de la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas, que se ha de celebrar más adelante este año, pues nos dará la posibilidad de sacar provecho de las medidas ya adoptadas. En particular, somos partidarios de que en esa Conferencia de las Partes se establezca un mandato y un calendario definidos para el examen pormenorizado de un régimen de verificación del cumplimiento, incluso de disposiciones sobre determinación de hechos, con el fin de promover aún más la eficacia de esta Convención.

(Sr. Shannon, Canadá)

Una cuestión que está íntimamente vinculada con la proliferación de las armas de destrucción en masa es la de la capacidad de lanzamiento de tales armas. Como participante y fundador del régimen de vigilancia de las tecnologías balísticas, el Canadá es partidario del fomento de las medidas destinadas a impedir la proliferación de las tecnologías balísticas y alienta a los que no participan en el régimen a adherirse a sus directrices.

Una esfera que no ha recibido suficiente atención hasta ahora es la de las armas convencionales, en particular la acumulación excesiva de tales armas. En efecto, pese a que se reconoce cada vez más la gran importancia de este asunto, como lo ha reflejado una serie de declaraciones anteriores en las sesiones plenarias, de este período de sesiones, no existe ningún foro en que se examine la transferencia de armas convencionales y las posibles consecuencias negativas de este tipo de transferencia.

A juicio del Canadá, la transparencia, la celebración de consultas y la moderación podrían ser un marco apropiado para hacer frente eficazmente al peligro de la acumulación excesiva de armas convencionales. Para fomentar la confianza entre los Estados por medio de la transparencia, somos partidarios de que se establezca cuanto antes un sistema de intercambio voluntario de información sobre las transferencias de armas bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Por su parte, el Canadá publicó este año su primer informe anual sobre la exportación de productos militares del Canadá. Se podrían celebrar consultas entre los Estados sobre situaciones aparentes de excesiva acumulación de armas en una serie de foros multilaterales, y ello podría alentar a los participantes a proceder más juiciosamente en la transferencia de armamentos convencionales. Por último, la transparencia y las consultas también deberían alentar a los Estados a proceder con moderación en sus propias exportaciones o adquisiciones de armamentos y a adoptar otras medidas apropiadas cuando sean evidentes las situaciones de acumulación excesiva.

Para terminar esta parte de mis observaciones, quiero recalcar que a juicio del Canadá los meses venideros ofrecen oportunidades para una acción decisiva contra la proliferación de las armas de destrucción en masa y la acumulación excesiva de las armas convencionales. El Canadá está deseoso de colaborar estrechamente con ustedes y con todos los Estados para asegurar que se aprovechen al máximo esas oportunidades.

Permítaseme decir algunas palabras sobre determinados temas de la agenda actual de la Conferencia. Ya me he referido brevemente a las negociaciones en curso sobre las armas químicas. Aunque para poder evaluar los resultados de esta segunda parte del período de sesiones de 1991 en relación con las armas químicas es preciso aguardar los informes del Presidente del Comité ad hoc y sus colegas, ya es evidente que nuestra labor se ha beneficiado enormemente con la importante declaración de política formulada por el Presidente Bush el mes pasado. El Canadá celebró y aplaudió esta declaración ya que no sólo reflejaba una esperada flexibilidad respecto de dos de las cuestiones más importantes que tenemos a la vista sino que también, al anunciar la voluntad de resolver las cuestiones pendientes y de concluir la convención dentro del próximo año, daba un impulso muy necesario a nuestras negociaciones.

(Sr. Shannon, Canadá)

Como resultado directo de esa declaración en el Grupo de Trabajo A, bajo la hábil dirección del Sr. Mashadi, se ha avanzado considerablemente en la superación de las incertidumbres sobre la cuestión de la utilización de las armas químicas. El texto resultante de las deliberaciones de ese Grupo en relación con el artículo I -el artículo que enuncia los principios fundamentales de la convención- hoy prohíbe más claramente la utilización de las armas químicas por los Estados partes en cualquier circunstancia, incluso como represalia, su utilización contra un Estado que no sea parte en la convención, o su utilización contra cualesquiera personas u objetivos en cualquier lugar. Se trata de una realización importante que esperamos contribuya a promover la adhesión universal a la convención.

A la luz de esto, quisiera reiterar la promesa hecha por un predecesor mío hace varios años de que el Canadá reconsideraría sus reservas al Protocolo de Ginebra de 1925 con vistas a retirarlas una vez que la convención sobre las armas químicas entrara en vigor. Exhortamos a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que contraigan este mismo compromiso. A este respecto celebro la importante declaración hecha esta mañana por el Embajador de España.

Señor Presidente, el hecho de que su Gobierno haya reafirmado su compromiso de destruir todos sus arsenales de armas químicas en virtud de la convención ha apaciguado, en nuestra opinión, las inquietudes de muchos respecto de las posibles consecuencias de las propuestas contenidas en el documento CD/CW/WP.303. Consideramos que por sí mismo el compromiso claro e inequívoco de los Estados partes de destruir sus propios arsenales de armas químicas constituirá un poderoso incentivo para que los Estados que no poseen armas químicas se adhieran a la convención.

Desde luego, no son estas las únicas esferas de nuestra labor que han registrado avances importantes. Sin embargo, en lugar de catalogar estos avances preferiría concentrarme en la esfera que consideramos más vital para garantizar la eficacia de la convención, que es la cuestión de la verificación. Por mucho tiempo hemos sostenido, al igual que otros, que una verificación eficaz es fundamental para persuadir a los Estados -tanto los que poseen como los que no poseen armas químicas- de que esta convención constituye la mejor manera de atender a sus intereses de seguridad en lo que respecta a las armas químicas. En el curso de las negociaciones hemos llegado a la convicción de que para asegurar una verificación eficaz se requieren dos elementos fundamentales: un sistema general de verificación ordinaria que permita la inspección in situ de cualquier instalación que pueda ser de interés directo para la convención, apoyado por un procedimiento sólido y útil de inspección por denuncia -o de "inspección previa solicitud"- que garantice la posibilidad de resolver en definitiva toda duda que tenga un Estado parte sobre el cumplimiento de las disposiciones por otro Estado parte. Estos dos elementos no se excluyen sino que se refuerzan mutuamente. Ambos alcanzarán su máxima eficacia si se desarrolla al máximo su potencial.

Por consiguiente, consideramos muy alentador que las deliberaciones de este período de sesiones sobre un sistema amplio e integrado de verificación en relación con el artículo VI hayan sido tan constructivas. Ello se ha debido en gran medida a la hábil dirección del Sr. Gizowski, pero también a la voluntad de todos los participantes en el Grupo de Trabajo de explorar

(Sr. Shannon, Canadá)

seriamente los mejores medios para lograr un régimen eficaz en relación con el artículo VI. Confiamos plenamente en que si seguimos aplicando este criterio lograremos en definitiva concebir un sistema de máxima eficiencia y óptima eficacia económica.

Asimismo, esperamos que nuestras deliberaciones futuras sobre la verificación en relación con el artículo XI sean igualmente constructivas y positivas.

Señalé que no quería catalogar los logros de esta segunda parte del período de sesiones de 1991, y no lo haré. Pero no puedo dejar de reconocer los avances que se realizan en el Grupo de Trabajo C bajo la dirección del Sr. Perugini, con la hábil asistencia de su "amicus curiae" el Profesor Ronzitti, respecto de una serie de cuestiones complejas de orden jurídico e institucional. El Canadá aprecia particularmente los progresos realizados en relación con un asunto de considerable importancia para nosotros, el de "jurisdicción y control". Si este asunto se puede resolver en definitiva al tenor de las deliberaciones actuales, el Canadá verá grandemente reforzada su confianza en su propia capacidad para cumplir cabalmente las obligaciones que le imponga la convención.

Algunos observadores que no participan en nuestras negociaciones se preguntarán por qué razón se presta tanta atención a cuestiones como ésta de "jurisdicción y control", pero todos nosotros sabemos bien que los pormenores pueden resultar endiabladamente difíciles. Quizá no más difíciles que los que deben abordar nuestros dos colaboradores del Presidente para los asuntos técnicos, el Sr. Meerburg y el Sr. Canonne. Aprovecho, pues, la oportunidad para agradecerles a ambos los pacientes esfuerzos que realizan para guiarnos a través de la espesura técnica de las listas y directrices y del problema de cómo definir la "capacidad".

No necesito recordarles que otro elemento importante de la declaración del Presidente Bush del mes pasado fue la exhortación a que celebráramos negociaciones continuas hasta que quedaran resueltas las cuestiones pendientes. El Canadá respalda esta exhortación y celebra la decisión de la Conferencia de acortar considerablemente el período de receso de julio, y está dispuesto a dar su apoyo a nuevos ajustes radicales en nuestro calendario para los próximos meses a fin de alcanzar nuestro objetivo. Aún nos queda adoptar algunas decisiones difíciles en relación con la verificación, pero ya tenemos al alcance de la mano una convención eficaz sobre las armas químicas. Con un sacrificio adicional relativamente modesto de nuestro tiempo y energías deberíamos estar en condiciones de concluir las negociaciones en los próximos meses.

El año pasado tuve el honor de ser designado Presidente del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. Fue una tarea difícil. Nos complace mucho que este año, bajo la hábil presidencia del Embajador Roberto García Moritán de la Argentina, el Comité ad hoc haya comenzado a concentrarse con mayor detalle en las cuestiones de terminología y definiciones. El Canadá siempre ha opinado que sólo podremos avanzar en relación con este tema si antes que nada nos ponemos de acuerdo en el significado de algunos de los conceptos básicos en cuestión. Dos de mis predecesores como Embajadores del Canadá lo

(Sr. Shannon, Canadá)

plantearon antes en este foro y me complace mucho poder informarles que, aunque sea en forma oficiosa, el Comité se está ocupando de la terminología y las definiciones por intermedio de un colaborador del Presidente, el Sr. Monkton de la delegación del Reino Unido.

El Canadá se cuenta entre los países que, sin ánimo de confundir los dos mandatos específicos de esta Conferencia y de la Comisión de las Naciones Unidas sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, estiman que puede haber esferas de complementariedad en las que cada una puede aprender de la otra. La cuestión de convenir en una terminología y definiciones es una de tales esferas, como lo ha señalado el colaborador del Presidente encargado de coordinar este tema en particular y a quien deseo éxito.

También me complace que otro colaborador del Presidente haya de estudiar la viabilidad de asegurar una mayor transparencia en la utilización del espacio, como primer paso hacia la adopción de medidas de fomento de la confianza. Aprovecho la oportunidad para encomiar el documento de trabajo de la Unión Soviética que lleva la signatura CD/OS/WP.45, que consideramos un compendio útil de las propuestas existentes de fomento de la confianza y que esperamos nos ayude a concentrarnos en los rumbos más prometedores que deberíamos seguir en esta esfera.

Sigue siendo enorme el interés del Canadá por la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Como muchos sabrán, en octubre de 1991 acogeremos la reunión de la Federación Astronómica Internacional en Montreal y justo antes de esa reunión se celebrará un seminario sobre el espacio ultraterrestre para los países en desarrollo, patrocinado conjuntamente por el Canadá, las Naciones Unidas y la FAI.

Pasando a otro tema, este año el Canadá, en la persona de mi colega Ron Robertson, ha sido honrado con la responsabilidad de presidir el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas. Junto con los dos coordinadores de los carriles A y B, el Sr. Omene y el Sr. Dimitrov, está dedicado activamente a la labor de afinar los proyectos de textos para hacer avanzar los trabajos en ambos carriles. Estimo que este proceso marcha bastante bien, en particular en lo que se refiere al carril A, en que una de las pocas cuestiones realmente importantes, que aún hay que resolver, es la del alcance y la definición del concepto de armas radiológicas. Los antiguos textos alternativos sobre estos puntos han sido analizados exhaustivamente y se han presentado nuevas propuestas interesantes para resolver esta cuestión. Si los miembros del Comité ad hoc logran convenir en alguna fórmula que excluya efectivamente del ámbito del proyecto de tratado a las armas nucleares propiamente dichas, se habrá eliminado un gran obstáculo. También avanza la labor relativa al carril B, pero el tema que se trata, la prohibición o la restricción de los ataques contra las instalaciones nucleares, es más complejo y a la vez más controvertido.

Antes de concluir quisiera referirme brevemente al tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. El Canadá apoya firmemente el objetivo de un tratado de prohibición completa de los ensayos y se ha dedicado activamente a promover tal objetivo en este foro y en la Primera Comisión de

(Sr. Shannon, Canadá)

la Asamblea General. Reconocemos que aún no han madurado las condiciones para concluir un tratado de prohibición completa de los ensayos. No obstante, creemos que se puede realizar una gran labor útil en este foro, que ha de contribuir a la ulterior consecución de este objetivo. Es más, creemos que en las negociaciones bilaterales sobre los ensayos nucleares entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se pueden concertar otras medidas importantes de carácter provisional por la vía de un tratado de prohibición completa, que podrían comprender limitaciones a la potencia y el número de los ensayos. Exhortamos a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a que procedan a la negociación y la aplicación de semejantes medidas provisionales. Por muy importante que sea el objetivo de un tratado de prohibición completa de los ensayos, el Canadá está persuadido de que no va en interés de la seguridad internacional que se vincule el avance hacia ese objetivo específico con la prolongación del TNP, conforme lo sugirieron algunos el año pasado en la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen de ese Tratado.

Por último, unas breves palabras sobre la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia, cuyo examen sigue dirigiendo con gran distinción nuestro colega el Embajador Kamal del Pakistán. Es un asunto de la agenda de la Conferencia de Desarme en que a nuestro juicio debería concentrarse nuestra atención, particularmente en una fase posterior a las negociaciones en torno a la convención sobre las armas químicas. Somos partidarios de que se descarten o se fusionen algunos temas respecto de los cuales se han registrado escasos progresos a lo largo de muchos años, y de que se agreguen nuevos temas para su examen. Pero es evidente que no todos los miembros de la Conferencia comparten esta opinión y que, al menos por ahora, quizás tendremos que contentarnos con modificaciones menos sustantivas y más atinentes a los procedimientos. A este respecto acogemos favorablemente las propuestas presentadas recientemente por Francia con el fin de atender con mayor eficiencia a las solicitudes de los Estados no miembros que deseen participar en nuestra labor, y recomendamos su adopción.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Canadá su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

No queda ninguna otra delegación en la lista de oradores para la sesión plenaria. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra en esta etapa? No parece ser el caso.

Les recuerdo que inmediatamente después de esta sesión plenaria se celebrará en esta misma sala una consulta oficiosa abierta sobre la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia, que contará con todos los servicios.

Como no quedan otros asuntos para hoy, me propongo levantar esta sesión plenaria. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará dentro de dos días, el jueves 27 de junio a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.